



## BUENAS INTENCIONES

Sandra Marín Gutzke, diciembre 2020

Otro año se despide... ¡cuántas cosas han pasado! Y echando la vista atrás uno también se pregunta ¿dónde quedaron los buenos propósitos de principios de año? Seguramente muchos se quedaron por el camino... y a lo mejor nos podemos sentir satisfechos por haber logrado algunos.

Esto no sólo es aplicable a nosotros los adultos, sino también lo es a nuestros hijos, alumnos, nietos, sobrinos, etc. Ellos muchas veces tienen la buena intención de portarse mejor, estudiar más... y la mayoría de las veces no la cumplen. Sentimos que nos engañan, que es por falta de ganas, cuando en realidad lo más seguro es que la buena intención se haya visto eclipsada por otra emoción más intensa. El poder resistirse a la tentación, por ejemplo, de comer algún dulce cuando se está a dieta, necesita de un proceso de maduración cuyo fruto será el poder renunciar al placer momentáneo por un objetivo futuro. Es algo que se tiene que desarrollar; la semilla de ese fruto es la fe de los padres en las buenas intenciones ya que llevan a los niños en la dirección correcta, aunque el camino no siempre sea ni recto ni el más corto. Y eso es lo importante, tal y como decía Machado: “Caminante no hay camino, se hace camino al andar...”. Démosle un voto de fe a las buenas intenciones.